



# LA RECICLADORA CULTURAL, EL RENACER SOSTENIBLE DE LA CULTURA

CONCHI FERNÁNDEZ DIEZ

Directora de Museos, Patrimonio y Cultura.  
Fundación Ciudad de la Energía (CIUDEN).

Muchas exposiciones temporales, una vez concluidas, se almacenan o, en muchas ocasiones, se desechan, lo que representa una pérdida tanto de materiales como de contenidos valiosos. Impulsada por la Fundación Ciudad de la Energía, La Recicladora Cultural propone una solución proactiva: recuperar esos materiales, resignificarlos y redistribuirlos en nuevos entornos culturales.





Quino, Mafalda y el medio ambiente, muestra propiedad de la editorial Lumen en colaboración con Ecovidrio

En un contexto donde la emergencia climática se entrelaza con el derecho al acceso cultural, surge La Recicladora Cultural: una iniciativa que propone revisar los modelos actuales de gestión y circulación de exposiciones temporales desde una perspectiva sostenible, equitativa e inclusiva. El proyecto no se limita a reutilizar materiales; plantea una transformación estructural en cómo concebimos, producimos y compartimos cultura.

Impulsada por la Fundación Ciudad de la Energía (CIUDEN), en el marco del Instituto para la Transición Justa (ITJ) y el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, La Recicladora Cultural forma parte de una red institucional que promueve el papel de la cultura como motor para una transición justa. Frente al modelo lineal de consumo (producción, uso, descarte), esta propuesta está en línea con principios de economía circular, donde las exposiciones no se entienden como productos efímeros sino como recursos adaptables, capaces de generar impacto en diversos contextos.

**Todo el proceso incorpora criterios de sostenibilidad ambiental (como la reutilización de vitrinas, peanas o paneles) y responsabilidad social**

#### Conectar, convertir y crear

La metodología se estructura en torno a tres ejes: conectar, convertir y crear. Primero, se establece una red entre instituciones culturales de distinta escala (museos, centros culturales, asociaciones, entidades locales); luego, se adaptan las exposiciones para su itinerancia; finalmente, se generan nuevos espacios de mediación y encuentro con públicos diversos. Todo el proceso incorpora criterios de sostenibilidad ambiental (como la reutilización de vitrinas, peanas o paneles) y responsabilidad social (fomentar el acceso cultural en zonas menos favorecidas o periféricas y en aquellos territorios que o bien por situación geográfica o tamaño poblacional no es fácil acceder a la cultura).

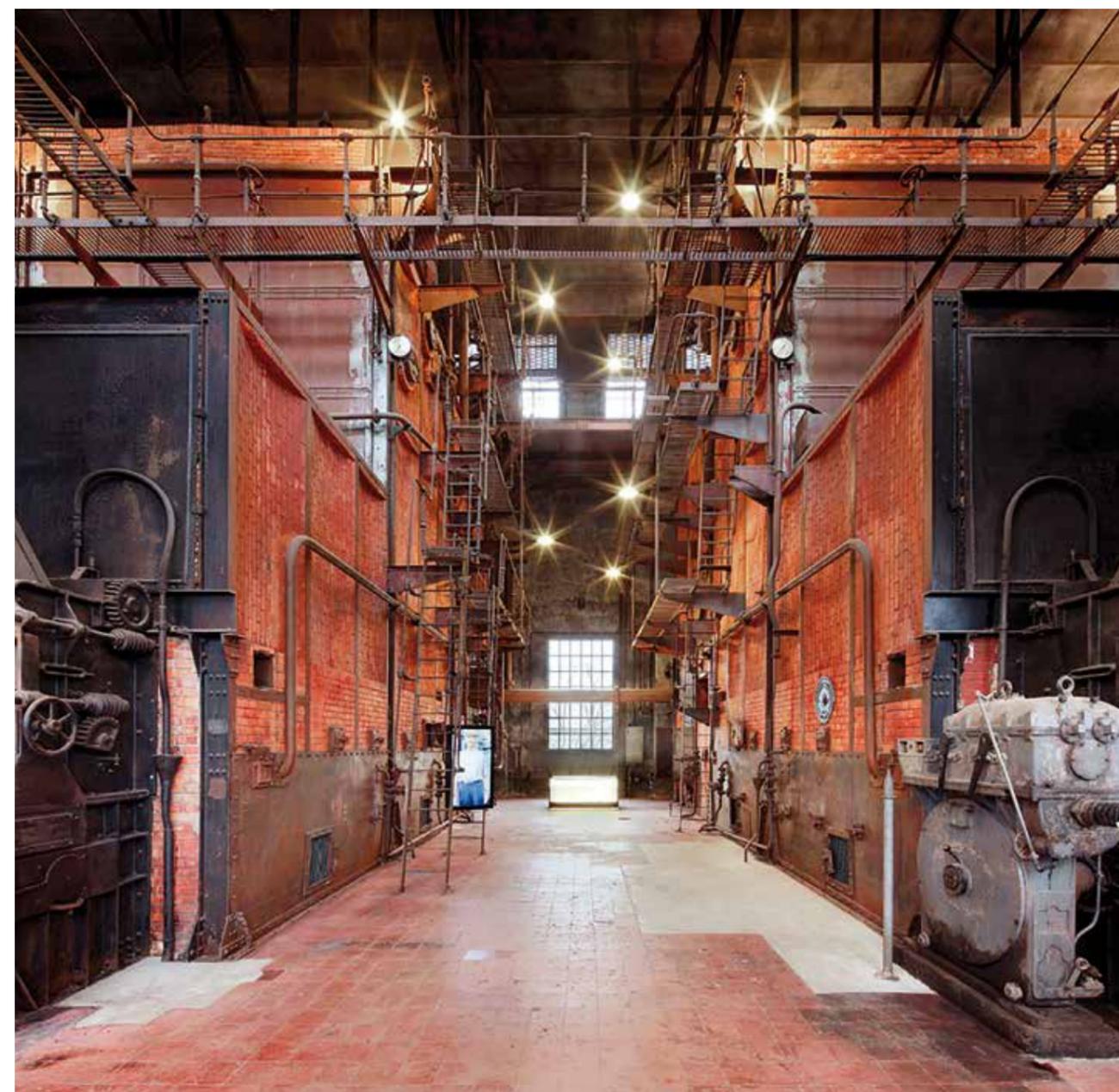
El proyecto también se inscribe en una lógica de sostenibilidad extendida: no solo busca reducir la huella de carbono, sino también fortalecer las capacidades institucionales de pequeñas entidades culturales, apoyar el desarrollo comunitario y contribuir a la cohesión social. En este sentido,

se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la Estrategia Española de Transición Justa y el Pacto Verde Europeo.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, reconoce en su artículo 27 "el derecho de toda persona a la vida cultural de la comunidad". A este derecho, se suman las *Cartas de los Derechos Culturales*, el *Informe Mondiacult 2022* de la UNESCO, y la reciente integración de los "derechos culturales" en los objetivos de sostenibilidad.

La Recicladora Cultural materializa estos derechos en acciones concretas y ofrece directrices precisas acerca del derecho a una cultura accesible, descentralizada y sostenible.

La economía circular ha demostrado ya su eficacia en sectores como la moda o la alimentación y La Recicladora Cultural ofrece una respuesta práctica para aplicar esta circularidad a la cultura. La reutilización de elementos expositivos, la itinerancia de muestras, el diseño de exposiciones con materiales más sostenibles y amigables con el medioambiente son ejemplos de buenas prácticas culturales. La economía circular en el sector cultural no es una tendencia pasajera, sino una necesidad y una oportunidad de innovación. Implica pensar en las dinámicas de producción, de distribución, de materiales y acceso a la cultura. Resulta fundamental y clave integrar estas prácticas en el día a día de las instituciones culturales y de las personas que las componen para construir así un ecosistema más justo, resiliente y comprometido con el planeta.



**La Recicladora Cultural tiene un mensaje claro: la cultura sostenible, accesible y transformadora. Este concepto nos ayuda a imaginar otros futuros posibles y no solo la reducción de la huella de carbono y reutilización de materiales, sino también, un mundo en el que el acceso a la cultura sea universal y que cada persona independientemente de su localización geográfica pueda disfrutar de una exposición**



La Recicladora Cultural tiene su sede en La Térmica Cultural, una antigua central térmica de los años 50

Descentralizar el acceso a la cultura, dignificar los derechos culturales, cobra sentido en La Recicladora Cultural y se hace desde lo público, con el impulso del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.

Además, La Recicladora Cultural se posiciona como un espacio de innovación en la gestión cultural. Promueve formatos flexi-

bles, diseño modular y colaboraciones entre actores diversos. Estimula la co-creación de narrativas que valoran tanto el contenido expositivo como el proceso de producción, instalación y mediación. La exposición deja de ser un objeto estático para convertirse en una plataforma dinámica, adaptable, en diálogo constante con su entorno.

Desde un enfoque museológico, el proyecto se nutre de corrientes como la museología social y la museología participativa. La Recicladora Cultural no solo reutiliza contenidos, sino que genera relaciones: entre lo urbano y lo rural, entre lo institucional y lo ciudadano, entre generaciones y disciplinas.

Esta iniciativa también ofrece una respuesta práctica al desafío de gestionar de forma eficiente los recursos culturales disponibles, especialmente en un escenario de restricciones presupuestarias. Aporta una solución concreta que combina ecodiseño, mediación cultural y circulación de saberes, demostrando que es posible unir sostenibilidad, creatividad y justicia cultural.

#### Joya del patrimonio industrial

La Recicladora Cultural tiene su sede en La Térmica Cultural, una antigua central térmica de los años 50, una gran joya del patrimonio industrial puesta en valor y convertida en un espacio cultural. Este lugar emblemático se ha convertido en el centro logístico y de almacenamiento del proyecto simbolizando en su propia arquitectura el paso de un modelo industrial extractivo a uno cultural regenerativo.

En su primer año de vida, La Recicladora Cultural ha firmado más de 35 protocolos de colaboración con instituciones clave como Casa Amèrica Catalunya, Concello das Pontes, La Fábrica de Luz. Museo de la Energía, La Térmica Cultural, Ayuntamiento de Juzbado, Laboratorio de las Artes del Bierzo (L.A.B), La Jurbial Servicios Ambientales, Prodigioso Volcán, EcoEvent, Ayuntamiento de La Robla, Asociación Sangre

Sala con maquinaria original en El Museo de la Energía

Minera, Mil Ojos Producen, Fundación Sierra Pambley, La Benéfica de Piloña, Asociación cultural Imágenes y Palabras, Librería Ralowsky, Fundación Diaz-Caneja, Fundación Manolo Prieto, Centro Checo de Madrid, CIT de Teruel, Grupo Planeta, entre otros.

Un mes después de cumplir su primer aniversario, este mes de mayo, el Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General de Patrimonio Cultural y Bellas Artes, firmó un protocolo general de actuación con la

Fundación Ciudad de la Energía, CIUDEN, para el impulso de actividades dentro del marco del proyecto. Este acuerdo contempla colaboraciones para desarrollar proyectos culturales vinculados a la sostenibilidad, así como fomentar préstamos, depósitos y donaciones de obras y piezas artísticas para su difusión y exhibición cultural. También incluye asesoramiento técnico para aplicar criterios de sostenibilidad ambiental y una gestión sostenible del patrimonio cultural.



La Fábrica de Luz. Museo de la Energía y La Térmica Cultural



## La Recicladora Cultural ofrece herramientas concretas para repensar la relación entre instituciones culturales, públicos y territorio

A través de amplios ventanales las edificaciones se integran en las exposiciones de El Museo de la Energía



La Térmica es una gran joya del patrimonio industrial convertida en un espacio cultural.

Gracias a este convenio, se amplía la participación de los museos estatales en las itinerancias, préstamos y actividades vinculadas a La Recicladora Cultural, entre los que ya se cuentan el Museo Nacional de Antropología, el Museo de Altamira, el Museo Nacional de Artes Decorativas, el Museo del Traje y el Museo Sorolla, entre otros.

En paralelo, se está trabajando junto con las entidades colaboradoras en la elaboración de un decálogo de buenas prácticas, que recoja pautas y recomendaciones

clave para que las instituciones culturales y los agentes del arte adopten prácticas sostenibles en todas sus fases de trabajo. Este documento busca fomentar una cultura de responsabilidad ambiental y social en el sector cultural, integrando principios de sostenibilidad en cada etapa del proceso creativo y expositivo. Participar en su redacción y aplicación es una forma concreta de contribuir al desarrollo sostenible y la conservación del medioambiente desde la práctica cultural.

Para finalizar y como conclusión, añadir que La Recicladora Cultural representa una alternativa viable y transformadora para la producción cultural en el siglo XXI. Aporta una mirada crítica y propositiva sobre los modos de hacer cultura, y ofrece herramientas concretas para repensar la relación entre instituciones culturales, públicos y territorio. Es, ante todo, una invitación a imaginar futuros posibles donde la cultura se entienda como un bien común, accesible, regenerativo y profundamente conectado con los desafíos de nuestro tiempo.